

La danza habanera fue el género más popular durante la primera mitad del siglo XIX. De la *country dance* inglesa, viajó por Holanda y Francia tomando el nombre de contradanza; al llegar a Cuba vía los negros franceses que salían de Haití como resultado de la independencia de este país en 1804, se transforma simplemente en habanera.

A pesar de que Manuel Saumell Robredo es considerado como padre de la contradanza cubana, Ignacio Cervantes es quien dejó una honda huella. Después de un exilio en Estados Unidos regresó a Cuba y posteriormente, cerca de 1900, vino a México, donde produjo una buena cantidad de danzas que influyeron en el estilo de compositores mexicanos como Felipe Villanueva, Ernesto Elorduy, Arcadio Zúñiga y Alfredo Carrasco.⁴

Efectivamente, ante la sublevación de esclavos, la población francesa emigró de Haití hacia Cuba o Nueva Orleans dando como resultado que la contradanza francesa se popularizara en Cuba, pues la mayoría de sus compositores del siglo XIX la desarrollaron. Así, “de la *contradanza* en 6 x 8 –considerablemente cubanizada– nacieron los géneros que hoy se llaman la *clave*, la *criolla* y la *guajira*. De la contradanza en 2 x 4 nacieron la danza, la habanera y el danzón, con sus consecuentes más o menos híbridos”.⁵ Otro elemento fundamental que coadyuvó en la formación de diferentes músicas en el continente americano fue la célula rítmica de origen africano, el *cinquillo*, que se fue incorporando lentamente en diversas tradiciones, incluida la cubana:

⁴ Simón Jara Gámez, *et al.*, *De Cuba con amor... el danzón en México*, Conaculta, DGCP, Los Contemporáneos AC, México, 2001, p. 41.

⁵ Alejo Carpentier, *La música en Cuba*, FCE, México, 1972, p. 129.